

- BERENGUER, Angel y Albert Chesneau, *Plaidoyer pour une différence*, Grenoble, 1978. (Entrevistas con Arrabal.)
- BERENGUER, Angel, *L'exil et la cérémonie* (le premier théâtre d'Arrabal), Col. 10-18, núm. 1128, Paris, Bourgois, 1977.
- BERENGUER, Angel, ed., *Arrabal: Teatro Completo*, Planeta, Col. Goliárdica.
- DAETWYLER, Jean-Jacques, *Arrabal*, Lausana, Editions L'Âge d'Homme, 1975.
- DONAHUE, Thomas John, *The Theatre of Fernando Arrabal: A Garden of Earthly Delights*, Nueva York, University Press, 1980.
- ESSLIN, Martin, *El teatro del absurdo*, Barcelona, Ediciones Seix Barral, 1966.
- GILLE, Bernard, *Arrabal*, Paris, Col. Théâtre de tous les temps, Seghers, 1970.
- PODOL, Peter L., *Fernando Arrabal*, Boston, Twayne Publishers, 1978 (en inglés).
- RAYMOND-MUNDSHAU, Françoise, *Arrabal. Classiques du XX Siècle*, Paris, Editions Universitaires, 1972.
- SCHIFFRES, Alain, *Entretiens avec Arrabal*, Paris, Pierre Bel-fond, 1969.
- SERRAU, Geneviève, *Histoire du «nouveau théâtre»*, Paris, Col. Idées Gallimard, 1966.

Holbe C; texto 5:

Fernando Arrabal, El cementerio de automóviles, Madrid, Catedra, 2008

El cementerio de automóviles

Espérese, coño. Ahora mismo sale⁴⁷.

(Silencio. EMANU espera impaciente. DILA, por fin, asoma la cabeza. Va a salir. De pronto la mano del hombre del «coche 2» la atrae de nuevo al interior del coche. Silencio. EMANU espera impaciente. Por fin, DILA sale del «coche 2», esta vez violentamente. Sin duda, arrojada del interior. Caer al suelo. EMANU se acerca a ella.)

EMANU.—Quería verte.

(Pausa.)

Dila, quiero estar contigo esta noche. Quiero que mi boca sea una jaula para tu lengua y mis manos golondrinas para tus senos⁴⁸.

DILA.—(Sorprendida.)

¡Emanu!

EMANU.—Además, los amigos dicen que no soy un hombre. Dicen que no podré serlo hasta que haya estado con una mujer.

DILA.—¿Y quieres que sea conmigo?

EMANU.—Sí, Dila. Tú eres mejor que las otras. Contigo no me va a dar casi vergüenza. Además, sé casi cómo tengo que hacer. Cuando te miro, trenes eléctricos danzan como mariposas entre mis piernas.

DILA.—Sabes cómo es él de celoso.

EMANU.—No nos verá. Seguro. Y si nos descubriera le diríamos que estábamos jugando a los soldados⁴⁹. Es-taremos juntos e invisibles como la noche y los pen-

⁴⁷ P. A.: «Espérese. Ahora mismo voy.»

C. B.: «Espérese, coño. Ahora mismo termino.»

⁴⁸ En P. A. no aparece el segmento.

«EMANU.—Quería verte... ardillas submarinas.»

(EMANU se acerca a ella.)

DILA.—Pero ya sabes cómo es él de celoso.

EMANU.—No nos verá. Y si nos ve, le diremos que estamos jugando

a los soldados.

DILA.—Pero, Emanu, tienes que ir a tocar la trompeta al baile», etc.

⁴⁹ C. B.: No aparece esta frase.

samientos. Nos abrazaremos y revolotearemos como dos ardillas submarinas.

DILA.—Pero Emanu, tienes que ir a tocar la trompeta al baile.

EMANU.—Pero si sólo será cuestión de unos minutos.

(De pronto.)

¿Es que no quieres?

DILA.—Sí, pero...

EMANU.—Ya sé, no quieres porque sabes que no tengo experiencia.

DILA.—Eso no tiene importancia. Yo tengo mucha.

EMANU.—Entonces Dila, nos compensamos.

DILA.—Vamos.

(Pausa.)

Te acariciaré como si fueras un lago de miel en la palma de mi mano⁵⁰.

(DILA y EMANU se colocan detrás del «coche A» de forma que los espectadores no les ven. En el baile —al fondo y a la derecha— en este momento suena un rock particularmente rítmico. A los pocos instantes sale del «coche A» MILOS. Se encarama sobre el motor del coche y ve lo que pasa detrás —es decir, lo que hacen DILA y EMANU. Mira lleno de curiosidad y de alegría. A los pocos instantes se dirige al «coche 2». Habla al hombre del interior pasando la cabeza por entre las cortinas.)

MILOS.—Mire lo que hace Dila.

(Ríe.)

Cuidado que no le vean. Mire a través de las cortinas.

⁵⁰ P. A.: «Condescendiente.» Bueno, vamos.» No aparece la última frase.

C. B.: «Condescendiente.» ¡Eres mi tesoro calentito! ¡Bueno, vamos! Te mimaré como si fueras un lago de miel en la palma de mi mano.»

(MILOS se esconde tras el «coche 2». Ríe. Se oye la risita del hombre que está en el «coche 2». Ahora se oye la risa escandalosa del hombre del «coche 2». MILOS pasa la cabeza entre las cortinas del «coche 3».)

Miren, miren. Si se esconden tras las cortinas pueden verlo todo la mar de bien⁵¹.

(Ríe. MILOS se esconde tras el «coche 3». Se oye la risa del hombre del «coche 2». También se oye la risa del matrimonio del «coche 3». Ella ríe histéricamente.)

VOZ DE MUJER.—(«Coche 3», entrecortada por la risa.)
Qué divertido. Hacia años que no había visto algo tan bueno⁵².

(Ríe.)

VOZ DE HOMBRE.—(«Coche 3», entre risas.)
¡Qué gracioso! ¡Qué gracioso son los dos!

(Todos ríen. MILOS va al «coche 1», pasa la cabeza entre las cortinas. Sin duda, informa, al oído, al hombre del «coche 1». Las personas que están dentro de los «coches 1, 2 y 3» ríen cada vez más. MILOS también. TIOSIDO entra por la derecha. Más cansado aún; como de costumbre, marcha a paso gimnástico. LASCA, infatigable, le prodiga consejos. Sus cabezas casi se tocan. LASCA lleva el ritmo⁵³.)

LASCA.—Uno, dos, uno, dos, uno, dos. Ya llega. Ya llega. Un esfuerzo. Empuja un poco más y consigues el récord. Uno-dos, uno-dos... Ya viene, ya viene, ya viene...

⁵¹ P. A. y C. B.: «Escondiéndose tras las cortinas pueden verlo todo la mar de bien.»

⁵² P. A.: «...que no había visto nada tan bueno!»

⁵³ P. A. y C. B.: «Llevan un ritmo casi de samba.»

(LASCA y TIOSIDO, después de cruzar el escenario de derecha a izquierda, salen. Durante el tiempo que LASCA y TIOSIDO han estado en escena las risas han dejado de oírse y MILOS ha permanecido inmóvil. Pero de nuevo ríen todos con descaro. MILOS se acerca al «coche 4» y luego al «5». A las personas del interior les dice la misma frase.)

MILOS—Mire, mire.

(Ríe.)

Mire qué graciosa es mi mujer.

(A pesar de que no se ve a ninguna de las personas que están en los cinco coches, sus risas son cada vez más estrepitosas. Entre las cortinas del «coche 3» aparecen unos prismáticos dirigidos hacia el «coche 4»⁵⁴. De pronto—súbitamente—, todos se callan. El prismático desaparece. MILOS, atemorizado, vuelve al «coche 4». Por encima del motor mira un momento hacia atrás. Gesto de terror. Rápidamente se mete dentro del «coche 4». Largo silencio. DILA y EMANU aparecen de nuevo: salen de detrás del «coche 4».)

EMANU.—(Avergonzado.)

DILA..., la verdad es que los amigos no me decían nada... y además sí que tenía experiencia. Lo que pasaba es que quería estar contigo.

DILA.—¿Por qué tienes que venir todas las noches con las mismas mentiras?

EMANU.—No me riñas, Dila.

DILA.—(Digna.)

No necesitas decirme nada, ya sabes que siempre acepto.

⁵⁴ C. G.: «unos prismáticos hacia el "coche A"».

⁵⁵ P. A.: «Perdóname, Dila... La verdad...»

C. B.: «Perdóname, Dila... la verdad...»

...de alguien... de alguien, vamos, muy importante.

EMANU.—Que va. Mi madre era muy pobre. Me ha contado que era tan pobre que cuando yo iba a nacer nadie la dejaba entrar en su casa para que yo naciera. Sólo una vaca y un burro que estaban en un portal casi en ruinas se compadecieron de ellas.⁶⁹ Mi madre entró en el portal y yo nací. El burro y la vaca con el aliento me daban calor y dice mi madre que como la vaca estaba muy contenta de que yo naciera hacia muu⁷⁰ y el burro relinchaba y movía las orejas.

DILA.—Y nadie quiso ayudar a tu madre.

EMANU.—No, nadie.

DILA.—¿Y qué pasó luego?

EMANU.—Luego fuimos a otro pueblo y allí mi padre era carpintero y yo le ayudaba a hacer mesas y sillas; pero por la noche iba a aprender a tocar la trompeta. Cuando cumplí los treinta años⁷¹ les dije a mis padres que me iba a tocar la trompeta para que los pobres que no tenían dinero pudieran bailar por la noche.

DILA.—¿Y entonces fue cuando Topé y Foder⁷² se unieron a ti?

EMANU.—Sí.

(La música que ha estado oyéndose hasta ahora termina. Se oyen gritos que provienen de la derecha. Es Topé que grita: ¡Emanu! ¡Emanu!)

EMANU.—Me tengo que ir, si no se enfadarán.

(Entra por la derecha corriendo, FODER. Por gestos, dice a EMANU que le espera.)

EMANU.—Adiós, Dila, hasta luego.

DILA.—Adiós, Emanu.

(De pronto, preocupada.)

⁶⁹ P. A. y C. B.: «...«en un portal se compadecieron de ellas».

⁷⁰ P. A. y C. B.: «...«que yo hubiera nacido hacia muuu...»».

⁷¹ P. A. y C. B.: «Hasta que cuando cumplí los treinta años...»

⁷² Errata en C. G. y C. B.: «...Topé y Emanu se unieron a ti?»

DILA.—Oye, ¿van a venir los guardias por vosotros hoy?

EMANU.—Creo que sí. ¿Nos avisarás?

DILA.—Desde luego.

EMANU.—Gracias. Adiós⁷³.

DILA.—Adiós.

(EMANU y FODER salen juntos por la derecha; al poco tiempo se oye de nuevo la música. DILA —sola en escena— llama violentamente a la puerta del «coche A»)⁷⁴

DILA.—Sal de ahí, no te escondas. Sal, estúpido.

(Mios sale al poco tiempo cabizbajo y temeroso.)

No agaches la cabeza. Mirame.

(Cada vez más violentamente.)

Te digo que me mires. ¿Es que no me oyes? Levanta la cabeza!

(Mios, temeroso, levanta la cabeza.)

DILA.—¿Cuántas veces te he dicho que me tienes que dejar en paz?

Mios.—Dila, yo no sabía que...

DILA.—No sabías, ¿eh? Todas las noches te tengo que decir lo mismo. ¿Crees que esto va a poder durar así?

Estoy más que harta, me voy a ir definitivamente.

Mios.—*(Suplicando.)*

Dila, no me dejes solo, no me abandones.

DILA.—Y por si fuera poco has avisado a esos imbeciles.

(Señala hacia los coches. Largo silencio. Dirigiéndose hacia los coches)⁷⁵

⁷³ P. A. y C. B.: «Adiós.»

⁷⁴ P. A.: «*(Emanu y Foder salen juntos por la derecha. Al poco tiempo se oye de nuevo la música jazz. Un tiempo. Dila —sola en escena— llama violentamente a la puerta del coche A.)*»

C. B. coincide con P. A. sin la palabra «jazz».

⁷⁵ En las tres ediciones anteriores sigue igual la instrucción hasta llegar a la última frase:

P. A.: «*Luego, dirigiéndose a los coches.)*»
C. B.: «*DILA.—Dirigiéndose a los coches.)*»

(FODER, TOPÉ y DILA asienten. EMANU saca un paquete de almendras: todos pican.)

DILA.—Están muy buenas.

EMANU.—¿Sabéis a quién se las he quitado?

DILA.—Al tendero de la plaza, como si lo viera.

EMANU.—Qué lista eres.

DILA.—Como que te conozco de sobra: con eso de que es un cerdo riquísimo le quitas todas las noches un paquete de almendras²¹⁸.

EMANU.—Pero lo hago sin mala intención.

DILA.—Todo lo haces sin mala intención²¹⁹.

(*Todos comen con deleite*)²²⁰.

DILA.—Si te cogen los guardias, luego, cada vez que comamos almendras nos acordaremos de ti.

TOPÉ.—Te las ofreceremos en el pensamiento.

(FODER asiente con la cabeza²²¹. El niño del «coche 3» llora.)

VOZ DE MUJER.—(«Coche 3».)

¿Quién le va a dar la tetita al angelito? (La madre ha debido darle el pecho: cesan los llantos. Durante ese silencio los tres amigos comen vorazmente. De vez en cuando dicen algo como: «Están saladitas...», «deliciosas», etc...)²²².

²¹⁸ P. A. y C. B.: «...le quitas todas las noches algo».

²¹⁹ P. A.: «Tú no haces nada con mala intención.»

C. B.: No aparece esta frase.

²²⁰ P. A.: «(Todos comen con deleite.)»

²²¹ En vez de «DILA.—Si te cogen los guardias... (FODER asiente con la cabeza.)»

P. A. y C. B. ponen: «EMANU.—Podéis hacer una cosa: si me cogen las guardias, luego, por las mañanas, en ayunas, coméis almendras en memoria mía.

TOPÉ.—¡Huy, qué bien!

DILA.—Pensaremos que en cada almendra estás tú entero, ¿quiere?

TOPÉ.—Van a decir que somos antropólogos. (Todos comen. Brin-

den cada almendra a EMANU. El niño del coche 3 llora.)»

²²² En P. A. y C. B. no aparece esta instrucción «(La madre ha debido... «deliciosas», etc...))», ponen simplemente: «comen».

DILA.—Me comería un kilo.

(*Por la derecha entran LASCA y TIOSIDO —vestidos de guardia— y con una bicicleta. Van de derecha a izquierda. De pronto ven a TOPÉ. Se detienen. TOPÉ besa ostensiblemente a EMANU sobre la mejilla. Inmediatamente LASCA y TIOSIDO se dirigen a EMANU.*)

LASCA.—(A EMANU.)

¿Eres tú Emanu?

EMANU.—Sí, soy yo.

LASCA.—(Violenta.)

Quedas detenido.

(DILA, atemorizada, sale huyendo y se refugia a la derecha. LASCA intenta poner las esposas a EMANU. TIOSIDO observa.)

TOPÉ.—(Trata de interrumpirla mientras le ponen las esposas a EMANU.) Mi dinero, denme dinero.

(*Más tarde.*)

Habían prometido que me pagarían.

(*Pausa.*)

He sido yo quien le ha denunciado: tienen que darme el dinero.

(*Pausa.*)

Me lo prometieron.

(*Por fin LASCA logra poner las esposas a EMANU tras grandes dificultades. Ni LASCA ni TIOSIDO hacen el menor caso a TOPÉ: no le miran.*)

LASCA.—¿Llevas tú el cheque?

TIOSIDO.—No, yo no, ¿qué quieres que haga con él?

LASCA.—Pero tú te quedaste con el cheque ¿no?

TIOSIDO.—No, mujer, mira bien entre tus cosas.

(TOPÉ sigue reclamando cada vez más su dinero²²³.)

²²³ P. A.: «...cada vez con más fuerza su dinero.»

MILOS.—Que pasen muy buena noche los señores.

(MILOS vuelve al «coche A». Desaparece dentro de él. Latigazos. Quejidos de EMANU. Por fin, silencio.)

VOZ DE MUJER.—(«Coche 3».)

Mira qué quietecito se ha quedado.

VOZ DE HOMBRE.—(«Coche 3».)

Como un angelito. Como un angelito²³⁸.

(Por la derecha entran LASCA y TIOSIDO. Llevan la bicicleta del guía; sobre la bicicleta atado va EMANU cubierto de sudor y de sangre; la nuca sobre el centro del manillar, los pies atados sobre el portapaquetes y cada uno de los brazos sobre cada uno de los lados de la guía. Cruzan el escenario de derecha a izquierda. Sin duda, les cuesta mucho esfuerzo. Empujan. A la mitad del escenario se paran y ocurren dos sucesos:

1. DILA entra por la derecha. Se acerca a EMANU y con un gran pañuelo blanco desplegado le seca la cara. EMANU, haciendo un esfuerzo supremo, dice:)

EMANU.—(De carrerilla y en un murmullo.)

«Porque cuando se es bueno se siente una gran alegría interior que proviene de la tranquilidad en que se halla el espíritu al sentirse semejante a la imagen ideal del hombre.»

(DILA le besa apasionadamente y se va por la derecha. 2. TIOSIDO llama a la puerta del «coche A»: En seguida sale MILOS)²³⁹.

TIOSIDO.—Ayúdanos.

MILOS.—No puedo, tengo mucho trabajo.

TIOSIDO.—Te digo que nos ayudes.

MILOS.—(De mala gana.)

Bueno, vamos.

²³⁸ P. A. no repite la frase «Como un angelito.»

²³⁹ No aparece esta frase en P. A. y C. B.

(MILOS, TIOSIDO y LASCA se ponen en marcha. TIOSIDO y LASCA llevan la bicicleta del manillar²⁴⁰. MILOS empuja por detrás. Aun siendo tres les cuesta mucho esfuerzo²⁴¹. Cruzan la escena de derecha a izquierda. Los prismáticos de los «coches 2 y 4» siguen su salida²⁴². Cuando la bicicleta ha desaparecido, se oyen risas en los coches²⁴³. Un tiempo. Comienza el día. Del fondo provienen los toques desgarradores de un clarinete y un saxofón que se oírán hasta el final del acto. DILA sale del «coche A» con una campanilla en la mano.)

DILA.—(Dirigiéndose a todos los coches al mismo tiempo que hace sonar la campanilla fuertemente.)

Levantaos²⁴⁴, gandules, que ya es hora. No os hagáis los dormidos. De sobra sé que ya estáis despiertos.

(DILA mete la campanilla dentro de los coches uno a uno.)

Que os levantéis. Que ya es la hora.

(Entran LASCA y TIOSIDO por la izquierda. LASCA va vestida de atleta—número 456—, parece muy cansada. TIOSIDO, infatigable, a su lado, le marca el paso. Va vestido normalmente. LASCA va a paso gimnástico. Cruzan la escena de derecha a izquierda.)²⁴⁵

TIOSIDO.—Uno, dos, uno, dos, uno, dos, uno, dos, uno, dos...

TELÓN

²⁴⁰ P. A. y C. B.: «TIOSIDO y LASCA llevan la bicicleta del manillar—bicicleta sobre la que va EMANU.»

²⁴¹ No aparece esta frase en P. A. y C. B.

²⁴² P. A. añade: «y desaparecen por la izquierda».

C. B. añade: «Desaparecen por la izquierda.»

²⁴³ No aparecen las instrucciones «Los prismáticos... risas en los coches» en P. A. y C. B. que ponen: «DILA entra en el coche A. Risas dentro de los coches.»

²⁴⁴ P. A.: «Levantaos...»

²⁴⁵ Esta frase aparece después de la línea de TIOSIDO en P. A. y C. B.: «(Cruzan la escena de izquierda a derecha y desaparecen por la derecha.)»